

Miré los muros de la Patria mía,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
de larga edad y de vejez cansados,  
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo y vi que el sol bebía  
los arroyos del hielo desatados,  
y del monte quejosos los ganados,  
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa y vi que, amancillada,  
de anciana habitación era despojos.  
Mi báculo, más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada,  
y no hallé cosa en que poner los ojos  
donde no fuese recuerdo de la muerte.